

## MUY CERCA DE LAS ESTRELLAS

Esta historia comienza como comienzan muchas otras historias; en un día gris que amenazaba con lluvia y un joven llamado Carlos, asomado a la ventana de su oficina. Sobre la mesa se amontonaba el trabajo y parecía que el reloj nunca daría las seis. Carlos se sentía asfixiado de aburrimiento, vivía solo y todo lo que hacía era demasiado rutinario, estaba deseando regresar a casa para ponerse las zapatillas y volver a ver alguna de aquellas viejas películas en blanco y negro. Todo lo que sabía sobre el amor estaba en su desgastada colección de cine.

A poca distancia de allí, en una pastelería con un gran escaparate, Lucía colocaba una tarta de arándanos sobre una bandeja dorada. Miró unos minutos el cielo y supo que esa noche despejaría y que podría de nuevo observar las estrellas. Lucía conservaba el antiguo telescopio del abuelo y después de la cena subiría con él hasta la azotea. Lo que más le apasionaba de la astronomía era el misterio de un infinito mundo de lucecitas parpadeando en la distancia, esperando a ser descubiertas.

Cuando Carlos salió de la oficina y pasó por delante del escaparate, volvió a verla. Ella, como cada tarde, le hizo un gesto con la mano. Quizá algún día se armaría de valor y entraría a comprar unos bombones.

Al día siguiente, el aire de otoño arrastraba algunas hojas desde el parque y antes de salir, alguien llamó al timbre de la puerta. Cuando por fin abrió se encontró con una niña que tenía un sobre azul en la mano: —Hola soy Imu, Tengo que darte esta nota—.

Carlos abrió el sobre y leyó lo que había escrito en el mensaje:

—*“He perdido algo y necesitaría que me ayudaras a encontrarlo, ¿puedes venir después del trabajo?”* —Lucía

Carlos levantó la vista del papel, pero la niña había ya no estaba, terminó el café y salió apresuradamente en dirección al trabajo, cuando pasó por delante de la pastelería, Lucía le sonrió y él hizo lo mismo sin detenerse.

Lucía estaba pulverizando una nube de azúcar sobre un bizcocho cuando una voz infantil dio los buenos días:

—Hola soy Imu. Tengo esto para ti. —La campanilla de la puerta volvió a sonar, pero la pequeña ya había desaparecido.

Lucía estaba sorprendida. Cuando abrió el libro encontró una imagen muy completa de la galaxia. Un punto que alguien había redondeado con un rotulador y un sobre azul con una nota:

*“La constelación **IMU** es como **una sonrisa, unos ojos que se cierran para recordar los momentos más felices. Cuando nos sentimos alegres es como si diéramos un salto, y en ese momento cerráramos los ojos para retener un instante a nuestro lado para siempre. IMU es ese pequeño parpadeo que nos hace sentir que tocamos el cielo con los dedos, que vibramos con el latido de la tierra mientras una gran alegría aletea en nuestra memoria. Me gustaría ayudarte luego a encontrar a IMU**”.* —Carlos.

Lucía se quedó mirando la puerta. Ahora lo comprendía todo: la niña de cabellos tan rubios y brillantes era la estrella más pequeña de la constelación IMU y estaba allí para que las personas que todavía no sabían que se amaban, pudieran encontrarse.

Solo era un jueves, pero era el jueves más maravilloso que habían conocido, pero esta vez, Carlos y Lucía compartían un nuevo propósito. **La constelación IMU estaba influyendo en sus vidas.**

Carlos pasó el día muy distraído, mirando constantemente el reloj, contando los minutos y Lucía estaba tan contenta que había comprado unas velas y un vino dulce espumoso.

**IMU estaba extendiendo su feliz influencia sobre una ciudad en la que nadie se conocía.** Una niña con nombre de constelación y sus notas en unos sobres azules, que contenían una pequeña joya, les estaban acercando a las estrellas.

**IMU era el impulso de cerrar los ojos, el sentimiento más intenso que jamás habían vivido.**

La viejecita del parque, el conductor de autobuses, el bombero, todos querían conocer a Imu. Ella era como un deseo tras un suspiro fugaz. La niña les obsequiaba con una joya para colgar en la que IMU, un hilo de estrellas, había pestañado. Lucía y Carlos también tuvieron la suya y esa noche, en la azotea de un antiguo edificio, la vida de ambos quedó entrelazada bajo un oscuro cielo de purpurina.

Pronto, lo ocurrido en el barrio se extendió por toda la ciudad: dos amigas de la infancia querían regalarse aquel fragmento de cielo, un estudiante se lo obsequió a su profesora, un hombre muy mayor recibió el regalo durante la visita de su nieto en el hospital, los dueños de la librería celebraban su aniversario de bodas, unos compañeros de trabajo, dos jóvenes que siempre cogían el mismo tren, pero que nunca se había saludado, un repartidor de paquetes que se equivocó de dirección y conoció a una pianista ..., todos querían tener su IMU.

**MJW**  
WRITINGS

by Manuel Julián

[mandarinasdepapel.com](http://mandarinasdepapel.com)